
ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA METODOLOGÍA FEMINISTA¹



Eli Bartra

Existe una especie de consenso entre las académicas feministas de diversas partes del mundo acerca de que hay algo que se puede llamar investigación feminista en las ciencias sociales y las humanidades; el principal problema radica en saber qué parte de todo el proceso de investigación es el que es feminista. Asimismo, hay discrepancias al tratar de esclarecer si en las ciencias naturales y exactas se utiliza una metodología feminista o bien ellas se cuecen aparte.

Desde finales de los años setenta y principios de los ochenta, algunas científicas, entre ellas la física Evelyn Fox Keller, se han abocado a dilucidar los vínculos entre feminismo y ciencia, apostando entre otras cosas a que el feminismo aporta una mayor objetividad a la ciencia;² hay quienes prefieren hablar de una epistemología feminista, como Linda Alcoff y Elizabeth Potter; algunas, como Sandra Harding, optan por referirse a un Punto de vista; hay quienes hablan claramente de una metodología feminista, o quien asegura que el feminismo representa solamente lo político que se halla detrás de la metodología, pero no está inmerso en ella; algunas más se refieren a la existencia de técnicas de investigación feministas, pero para otras éstas son neutras y, por último, hay aquellas para quienes sólo es feminista la selección de los objetos de estudio.

Hace treinta años, la bibliografía feminista existente en el mundo podía ser leída en su totalidad por una sola persona sin ningún problema; hoy en día, la riqueza de publicaciones en torno a las cuestiones de epistemología y metodología feministas es enorme. La inmensa mayoría

¹ Este texto es un fragmento modificado del artículo que se publicó en Bartra, Eli (comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*, UAM-Xochimilco/PUEG, México, 2002.

² Véase, por ejemplo, Fox Keller, Evelyn. "El feminismo y la ciencia", en: Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.). *Nuevas direcciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 141-158.

de los textos están escritos en lengua inglesa, desgraciadamente hay muy poco en español y de ello casi todo es traducción.³

Sin más preámbulos, procederé a enunciar lo que me parece que es el núcleo de la discusión en el seno de la relación entre metodología y feminismo. Desde mi Punto de vista, existen formas específicas de acercamiento social o natural a la realidad para conocerla, que son propias de un quehacer científico particular que, por sus intereses políticos, se ha denominado feminista; se trata de su método, al que se le ha nombrado también: método no sexista o no androcéntrico.⁴ Hay diferencias, desde luego, porque cada concepto tiene un significado específico, pero en la práctica el método feminista engloba a los otros dos; es decir, una metodología feminista es necesariamente no sexista (que no discrimine en virtud del sexo) y no androcéntrica (no centrada en los varones). La metodología feminista expresa, de manera explícita, la relación entre política y ciencia.

Margrit Eichler afirma que la investigación feminista tiene un objeto de estudio particular que son las mujeres, los hombres o la importancia del género; sin embargo, para ella, una investigación no sexista puede realizarse sobre cualquier objeto de estudio (contaminación, transporte, industrialización) mientras evite los errores sexistas. La investigación feminista es, según esta autora, la que tiene el compromiso de mejorar la condición de las mujeres.⁵ Pienso que tanto la investigación feminista como la que se denomina no sexista pueden abocarse al estudio de cualquier objeto/sujeto y no sólo deben estudiar a las mujeres sino, además, tienen el compromiso de mejorar su condición, como dice Eichler. No es posible llevar a cabo una investigación no sexista que no se interese en mejorar la condición de las mujeres.

Si el método es el camino que se recorre para llegar al conocimiento, como afirmara hace mucho tiempo el filósofo mexicano Eli de Gortari, “inclusive cuando dicho camino no ha sido fijado por anticipado de manera deliberada y reflexiva”, si el método es también “el procedimiento

³ Véase una bibliografía muy amplia en Reinharz, Shulamit y Davidman, Lynn. *Feminist Methods in Social Science*, Oxford University Press, Nueva York, 1992, pp. 350-400; y otra más reducida en Alcoff, Linda y Potter, Elizabeth. *Feminist Epistemologies*, Routledge, Nueva York, Londres, 1993, pp. 295-301.

⁴ Véase Eichler, Margrit. “Feminist Methodology”, en: *Current Sociology*, Sage, Londres, Thousand Oaks, CA, y Nueva Delhi, vol. 45(2), abril, 1997, pp. 9-36.

⁵ Eichler, Margrit. “Feminist Methodology...”, p. 20.

planeado que se sigue en la investigación para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo”,⁶ entonces es posible decir que el quehacer feminista dentro de las ciencias y las humanidades construye caminos que le son propios para conocer la realidad. Y si, además, la finalidad del feminismo es la liberación de las mujeres, su método comparte este propósito.

Para Helen Longino, “Esas nuevas formas de acercarse a los fenómenos naturales y sociales pueden ser vistas como métodos de descubrimiento, maneras de obtener información sobre los mundos natural y social que no se puede conseguir por medio de métodos experimentales o investigativos más tradicionales”.⁷

Sin embargo, incluso en la investigación feminista que se realiza todos los días en todo el mundo, no se explicita las características del método o métodos que se utiliza. Me estoy refiriendo al feminismo, en singular, porque existe un conjunto de características generales que son compartidas por las diferentes posiciones dentro de él. En un plano metodológico general, por ejemplo, por lo que se refiere a la fase de observación, es posible decir que hay diferentes formas de ver la realidad y algo que se puede llamar “el Punto de vista feminista”, en este sentido es que utilizo el singular. Pero, ¿en qué consistirían las diferencias? ¿Cómo son estos caminos propios y distintos?

Comenzaré por decir que hay algunas cuestiones que el Punto de vista feminista adopta necesariamente para denominarse así; conceptos y categorías específicos que se utilizarán si se lleva a cabo una investigación de carácter feminista; por ejemplo, y dependiendo de las épocas y los lugares en que se desarrolla la investigación, han sido fundamentales nociones y categorías como patriarcado, opresión y/o explotación de las mujeres, trabajo doméstico invisible, modo de producción patriarcal, discriminación sexual, sistema sexo/género, mujer (en singular y en plural), género, relaciones entre los géneros y empoderamiento.

Por otro lado, una práctica clave de la última década y parte nodal del método feminista ha sido la llamada deconstrucción. En su forma más simple significa el análisis meticuloso de lo publicado sobre el tema que se esté trabajando para descubrir los sesgos sexistas e inten-

⁶ De Gortari, Eli. *Introducción a la lógica dialéctica*, Fondo de Cultura Económica/UNAM, México, 1974, p. 293.

⁷ Longino, Helen. “Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science”, en Linda Alcoff y Elizabeth Potter. *Feminist Epistemologies*, p. 101.

tar corregirlos. Significa ir desarticulando las diversas disciplinas por su marcado androcentrismo e intentar la construcción de nuevas, no sexistas y no androcéntricas.

En toda investigación feminista, asimismo, se considera siempre, de forma explícita o no, la división social por géneros y se contempla su jerarquía. Según se conciba ésta y según se explique o se entienda la subalternidad de un género (en general el de las mujeres) se presentarán diferencias más o menos importantes. O sea, de acuerdo con la forma en que se explique la división genérica de la sociedad y las posibles soluciones ante la supremacía del género masculino, se darán las variantes dentro del feminismo o lo que se ha dado en llamar distintos feminismos. De esta manera, concepciones e interpretaciones se reflejarán en la metodología de la investigación y condicionarán los resultados.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, existen ciertos elementos en común, a los que se puede denominar “Punto de vista feminista” aun cuando se trate de distintos feminismos y, por lo tanto, de “distintos puntos de vista feministas”. Este Punto de vista es, antes que nada, el arranque, el comienzo de ese camino que llevará al conocimiento de los procesos de la realidad, ese camino que se va a ir haciendo a medida que se desarrolle la investigación.

Nuevamente con Eli de Gortari, se puede decir que toda investigación está integrada obligatoriamente por tres fases que conforman un único método general u orden de procedimiento lógico para obtener conocimientos nuevos: la fase investigadora, la de sistematización y la expositiva. En la fase investigadora se utilizarán, además, métodos particulares de investigación.

Ahora bien, el Punto de vista feminista tiene que ver tanto con el método general como con los particulares, dado que ninguno de ellos es neutro. La visión feminista nos conducirá a desarrollar la fase investigadora de determinada manera, distinta al de otro Punto de vista, porque prioriza ciertos aspectos y no otros, porque utiliza un marco conceptual diferente del que usaría, por ejemplo, el neoliberalismo, el marxismo de viejo cuño o cualquier otro y, por supuesto, lo primero de todo, porque elige determinados problemas a investigar que, a fin de cuentas, contribuyen a transformar la condición subalterna de las mujeres. En esta fase investigadora, además, es en donde se usan las técnicas específicas que se van eligiendo de acuerdo con el objeto a investigar, y la selección de ellas también tiene que ver con el Punto de vista que se adopte. Se puede hacer investigación sobre mujeres e investigación

feminista diferentes entre sí y hay múltiples maneras de hacer una y la otra. Elaine Hobby lo expresa así:

Quando empecé este proyecto en 1979 “simplemente” quería investigar sobre las mujeres escritoras olvidadas, porque estudiar literatura inglesa significaba casi únicamente estudiar la escritura de los hombres. Sólo quería saber qué había y quería compartir mis hallazgos con otras mujeres [...] A medida que avancé en el trabajo mi perspectiva cambió [...] Cuando empecé este estudio estaba trabajando sobre “mujeres olvidadas”. Cuando terminé, me preocupaba el problema de lo que les sucede a los grupos subordinados que viven bajo regímenes reaccionarios y lo que les sucede a los radicales cuando pierden su visión, el sentido de su lucha.⁸

Las técnicas son los instrumentos necesarios para llevar a cabo la fase de investigación; son, metafóricamente hablando, los medios de locomoción que se utilizan para recorrer el camino-método y se escogen en función de éste. En la investigación feminista se ha utilizado una multiplicidad de ellas pero, por ejemplo, en algunas ciencias sociales se ha privilegiado la llamada entrevista semiestructurada,⁹ y frecuentemente se recurre a la historia oral. En las ciencias sociales y en las humanidades al tomar en cuenta el género, se ha manifestado gran interés por estudiar específicamente a las mujeres, que hasta hace poco eran básicamente invisibles, como actoras sociales.

Quando se procede a contestar la o las preguntas formuladas a partir de un Punto de vista feminista se utilizan instrumentos (técnicas) *ad hoc*. Por ejemplo, la observación no siempre es igual, no existe la observación neutra, siempre se observa con los ojos propios, con lo que cada quien trae adentro: con las emociones, los gustos, los talentos, la preparación, la ideología y la política. No todos los sujetos que observan un proceso lo hacen de la misma manera. ¿Qué quiere decir esto? Significa que quien emprende una investigación feminista no mira la realidad de la misma manera que una persona insensible a la problemática de la relación entre los géneros. Por lo tanto, las preguntas que se planteará desde su ser, su sentir, su pensar, no pueden ser iguales, serán necesariamente diferentes en la medida del interés por saber cuál es el papel de las mujeres en determinados procesos. Esto no significa que

⁸ Citado por Reinharz, Shulamit y Davidman, Lynn. *Feminist Methods in Social Science...*, p. 245. (La traducción es mía).

⁹ Véase Reinharz, Shulamit y Davidman, Lynn. *Feminist Methods in Social Science*.

tengan que ser radicalmente diferentes. A veces lo son, pero otras veces se trata simplemente de matices que pueden cambiar, sin embargo, el curso de toda la investigación.

Si, por ejemplo, dentro de la estrategia de investigación social simplemente se enuncian las técnicas a utilizar: leer, escuchar, interrogar, observar, examinar vestigios o registros históricos; se podría pensar que se trata de técnicas neutras y que pueden pertenecer a cualquier método. Sin embargo, no tienen nada de neutro, porque nadie las puede utilizar de esa manera. Las técnicas se encuentran siempre dentro de un método y si éste es feminista, la manera en que se lee, escucha, observa o pregunta, ya tiene un enfoque distinto, un carácter no androcéntrico y no sexista. Sandra Harding opina que las técnicas no son feministas sino que únicamente puede serlo la manera de usarlas.¹⁰ Lo importante de las técnicas es precisamente la utilización que se hace de ellas (si no se usan, se puede decir que no existen, ya que su existencia depende de que tengan una función, de lo contrario son una simple posibilidad).

La fase de sistematización, que incluye el proceso de ordenamiento de los resultados y su integración en el conjunto de conocimientos pre-existentes, será necesariamente distinta en la medida en que la investigación no sexista pone en cuestión al conjunto de las ciencias existentes en las cuales domina el Punto de vista androcéntrico.

La fase expositiva también se encuentra frecuentemente, aunque no siempre, marcada por el Punto de vista feminista. Cuando se procede a comunicar el resultado de una investigación se han realizado esfuerzos por romper con las formas tradicionales del discurso masculino que, por ejemplo, antes usaba siempre el plural mayestático. Para éste, la exposición de resultados debe ser objetiva, seria, impersonal, fría, distante. Para cierto Punto de vista feminista lo objetivo no está divorciado de lo subjetivo y lo personal; el discurso puede ser claro, sencillo, directo, personal y objetivo al mismo tiempo; a menudo se escribe en primera persona y la seriedad no implica que no se pueda escribir en un lenguaje metafórico, a veces incluso irónico dado que es una forma que las mujeres suelen usar con frecuencia, y lo más estético que se logre.¹¹

¹⁰ Harding, Sandra. "Is There a Feminist Method?", Sandra Harding (ed.). *Feminism and Methodology*, Bloomington, Indianapolis, Indiana University Press, 1987.

¹¹ Trinh-T. Minh-ha lo dice de esta manera: "unos modos de escribir que son la irrespetuosa mezcla de lo teórico, lo militante y lo poético". Clough, Patricia Ticineto. *Feminist Thought*, Blackwell, Oxford, 1994, p. 112.

O sea que, en la fase expositiva, el Punto de vista feminista en ocasiones ha representado un estado de ruptura con respecto a los cánones tradicionales. Evidentemente que no es el único discurso que intenta romper con ellos, hay otros investigadores e investigadoras que no se consideran feministas que caminan en ese sentido.

El *Punto de vista feminista* nos lleva a desarrollar el proceso de investigación de manera un tanto diferente, en la medida en que se inicia con la formulación de preguntas distintas (acerca de cuestiones que, en general, no son consideradas relevantes por otras y otros investigadores). Por ejemplo, una de las interrogantes con las que ha arrancado a menudo la investigación feminista es, simplemente: ¿dónde están las mujeres? Mientras se desarrollaban determinados acontecimientos bélicos, ¿qué hacían las mujeres? Si se estudia la historia de la minería en México, es preciso estudiar a los mineros, desde luego, pero además de contemplar su proceso de trabajo, es relevante conocer su vida cotidiana y, sin duda, la presencia de las mujeres en las familias de los mineros. Se justificarán estas preguntas de una manera también particular (porque responden a intereses políticos explícitos) y, por lo mismo, las respuestas tentativas a esas preguntas tienen que ver con la concepción del mundo que sustenta el proceso de conocimiento. Algunas respuestas feministas explican que las mujeres han sido objeto de la división sexual forzada del trabajo y por ello, excluidas de la esfera pública. Las mujeres han desempeñado un papel social subalterno porque culturalmente se les ha educado para el matrimonio y la maternidad; o bien, las mujeres han realizado grandes obras de todo tipo a lo largo de la historia, sólo que la historiografía las ha ignorado, hay que hacer visible esa labor social de las mujeres. Muchas otras respuestas se han dado y se siguen buscando a la pregunta inicial de ¿dónde están las mujeres?

No se trata de que en este caso las investigaciones tengan un interés político y en los demás no. En toda investigación científica existe siempre un interés político o ideológico, lo que sucede es que la mayoría de las veces éste se encuentra oculto y se despliega, en cambio, la bandera blanca de la supuesta neutralidad del conocimiento.

La investigación feminista no es, de ninguna manera, uniforme, como tampoco lo son la investigación marxista, positivista o neoliberal. Sin embargo, los conocimientos que se desarrollan con base en las distintas posiciones políticas tienen denominadores comunes, por eso pueden llamarse de la misma forma.

Es preciso señalar que no se trata de que las mujeres, por el hecho de serlo, realizan necesariamente un tipo de investigación distinta, con una metodología diferente. Lo que propongo es que un Punto de vista feminista puede dar lugar a una metodología de investigación distinta, y resulta pertinente denominarla feminista. En general, pero no exclusivamente, son mujeres las más interesadas en utilizarla y esto no es esencialismo.

Por otro lado, hay que reconocer que en cierto tipo de investigación, por ejemplo antropológica o sociológica, el hecho de ser mujer condiciona el proceso de investigación. El acercamiento de una investigadora a sujetos varones para realizar entrevistas será necesariamente distinto al de un investigador; o incluso podría modificar la conducta de los sujetos que, simplemente, son observados. Asimismo, el acercamiento y la relación que se establece entre la investigadora y las mujeres a ser investigadas será diferente (a veces a pesar suyo) a los que se dan con un investigador, incluso aunque la investigadora no sea feminista. El simple hecho de tener un determinado sexo y de pertenecer a un género o a otro es una variable que condiciona tanto el desarrollo de la investigación como, por tanto, los resultados. En este sentido, también es posible hablar de la mujer como género. En este caso, tienen nula o poca importancia las diferencias que pueda haber en cuanto a clase social o la posición política, entre una investigadora y otra o incluso entre las mujeres investigadas. El sexo de quien lleva a cabo la investigación puede condicionar todo el proceso de la investigación y es importante metodológica y epistemológicamente que eso se tome en consideración.¹²

Así pues, resulta fundamental el Punto de vista del sujeto que investiga tomando en consideración su propio género, pero también el sexo de las personas investigadas como variables que inciden en el curso de la investigación. No solamente la cuestión genérica tiene importancia para una investigación feminista sino también el sexo.

Como cualquier otro método, el feminista no está creado de antemano, se va creando en la medida que se desarrolla el trabajo investigativo. En algunas ocasiones, incluso, no es algo deliberado sino que se va dando en forma espontánea, de la misma manera que se llevan

¹² Para una discusión sobre el sexo de los y las investigadoras véase Code, Lorraine. *What Can She Know? Feminist Theory and the Construction of Knowledge*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1991.

a cabo investigaciones sexistas y androcéntricas, sin reconocerlo, sin hacerlo de manera consciente y deliberada, el sexismo imperante en la sociedad aparece insospechadamente por doquier.

El sesgo androcéntrico y sexista en gran parte de la producción y difusión del conocimiento sólo puede ser corregido con una metodología no sexista, o sea feminista, que lleve a una investigación no androcéntrica. Esta afirmación nos podría acercar fácilmente a otra discusión sobre si el hecho de ser feminista es necesariamente no sexista. Yo considero que así es. Lo que se ha comprobado en la práctica es que las investigaciones feministas realizadas corrigen el sesgo sexista y contrarrestan el androcentrismo.

El método feminista sirve, entonces, para desarrollar conocimientos nuevos y distintos sobre cualquier aspecto de la realidad, que no podemos obtener con otro método. Es un Punto de vista que sirve para crear un conocimiento con menos falsificaciones al tomar en consideración cuestiones hasta ahora marginadas o ignoradas. Y reduce los errores porque es menos parcial, menos ciego, menos sesgado.¹³

El hecho de hablar de un método no androcéntrico no quiere decir que ahora será el Punto de vista de las mujeres el que impere y se vuelva ciego, sordo y mudo frente al género masculino. No se trata de llevar a cabo ahora investigaciones meramente ginecocéntricas. Quiere decir que en lugar de ignorar, marginar, borrar, hacer invisible, olvidar o incluso deliberada y abiertamente discriminar el quehacer de las mujeres en el mundo, se busca indagar en dónde están y qué hacen o no hacen, y por qué. Además, nos permite entender la conflictiva relación entre los géneros y, por lo tanto, comprender mejor el quehacer de los hombres quienes no están solos en este planeta.

Tampoco es que ahora haya que reivindicar lo que hacen las mujeres como necesariamente significativo y fundamental *a priori*. Sin embargo, a partir de lo que se ha visto y estudiado durante algunas décadas, hoy se pueden emitir juicios que hacen tambalear muchos cimientos del pensamiento androcéntrico. Por ejemplo, se ha visto que al estudiar la acción de las mujeres no podemos seguir tomando únicamente en consideración el terreno de la política formal, la *realpolitik*, sino que es fundamental que las “nuevas” formas de hacer política por parte de las mujeres, formas *sui generis* de organización y de lucha, como las accio-

¹³ Harding, Sandra. “Can feminist thought make Economics More Objective?”, en: *Feminist Economics*, vol. 1, núm.1, 1995, pp. 7-32.

nes de barrio y desde la vida cotidiana, sean consideradas. En el campo del arte y la literatura, el hecho de contemplar la división genérica a lo largo de todo el proceso de creación, distribución y consumo, así como en la iconografía, ha sido fundamental para echar nueva luz sobre las mujeres y sobre el arte.

Estudiar a las mujeres en México es un trabajo al que se han abocado personas de múltiples disciplinas principalmente en las dos últimas décadas. El punto de partida metodológico común es el hecho de su invisibilidad. En prácticamente toda la historiografía de los diferentes países, las mujeres están básicamente ausentes; México no es una excepción, comparte con el resto del mundo el profundo androcentrismo en todo conocimiento de la realidad.

Resolver esto ha sido la tarea de los feminismos en el campo de la investigación científica y humanística. Cómo hacerlo, es harina de otro costal y he ahí el abrevadero de las discrepancias. Pero, con todo y las permanentes diferencias, el conocimiento sobre el pasado y el presente de las mujeres en México ha ido avanzando. Lo que aparece hoy en día como central, sin embargo, independientemente de que el conocimiento sobre la condición de las mujeres aumente constantemente, es que es preciso encontrar la forma, la estrategia, para poder incidir de manera significativa en el corazón de las diversas disciplinas y transformar su sesgo androcéntrico.

Este afán se traduce en el hecho de que algunas feministas prefieren buscar desde ya una ciencia liberada del género¹⁴ y no pierden las esperanzas de poder afirmar con bases sólidas, algún día, lo que Poulain de la Barre decía en su libro publicado en el siglo XVII: “la mente no tiene sexo”.¹⁵ Según como se mire, tal vez podría ser cierto, pero las mentes no están por ahí flotando en el espacio solas, se encuentran en cuerpos humanos que son sexuados y que, además, tienen género.

El método feminista sirve, pues, para acompañar a la investigación científica y humanística con la finalidad de crear nuevos conocimientos que ya no se centren únicamente en el quehacer, el pensar y el sentir de los varones, sino que se considere una realidad con más de un género,

¹⁴ Para estas cuestiones véase el importante libro de Keller, Evelyn Fox. *Reflexiones sobre género y ciencia*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1991.

¹⁵ Citado por Darnton, Robert. “Cherchez la femme”, en: *The New York Review*, Nueva York, vol. XLII, núm. 13, 10 agosto 1995, p. 22. Véase De la Barre, François Poulain. *The Equality of the Sexes*, Manchester, Manchester University Press, 1990. (El original se publicó en francés en 1673.)

con todo lo que ello implica. Por otro lado, es innegable que el campo de la investigación sobre epistemología y metodología feministas sigue siendo muy fértil y las discusiones académicas en torno a estas cuestiones continúan llenando páginas en varias latitudes.¹⁶

¹⁶ Véase, por ejemplo, en cuanto a investigación en ciencias sociales el importante texto compilado en 2004 por Hesse-Biber, Sharlene Nagy y Yáiser, Michelle L., *Feminist Perspectives on Social Research*, Oxford University Press, Oxford.